

El aire

¿Qué es?

EL AIRE

El primer alimento.

La tierra es una esfera, algo muy parecido a una pelota, sólo que está hinchada por fuera, tiene el aire puesto como un traje, como una envoltura. Para que por este mundo nuestro circule, ruede y en él se mueva la vida necesita estar completamente rodeado de aire. Nos redondea una película de gases redonda. En fin, que el aire es un redondo acierto.

Si sumamos todos los aires del mundo tenemos la atmósfera, que tiene algo más de 70 km de espesor, con variaciones notables, según estemos en el ecuador o en los polos.

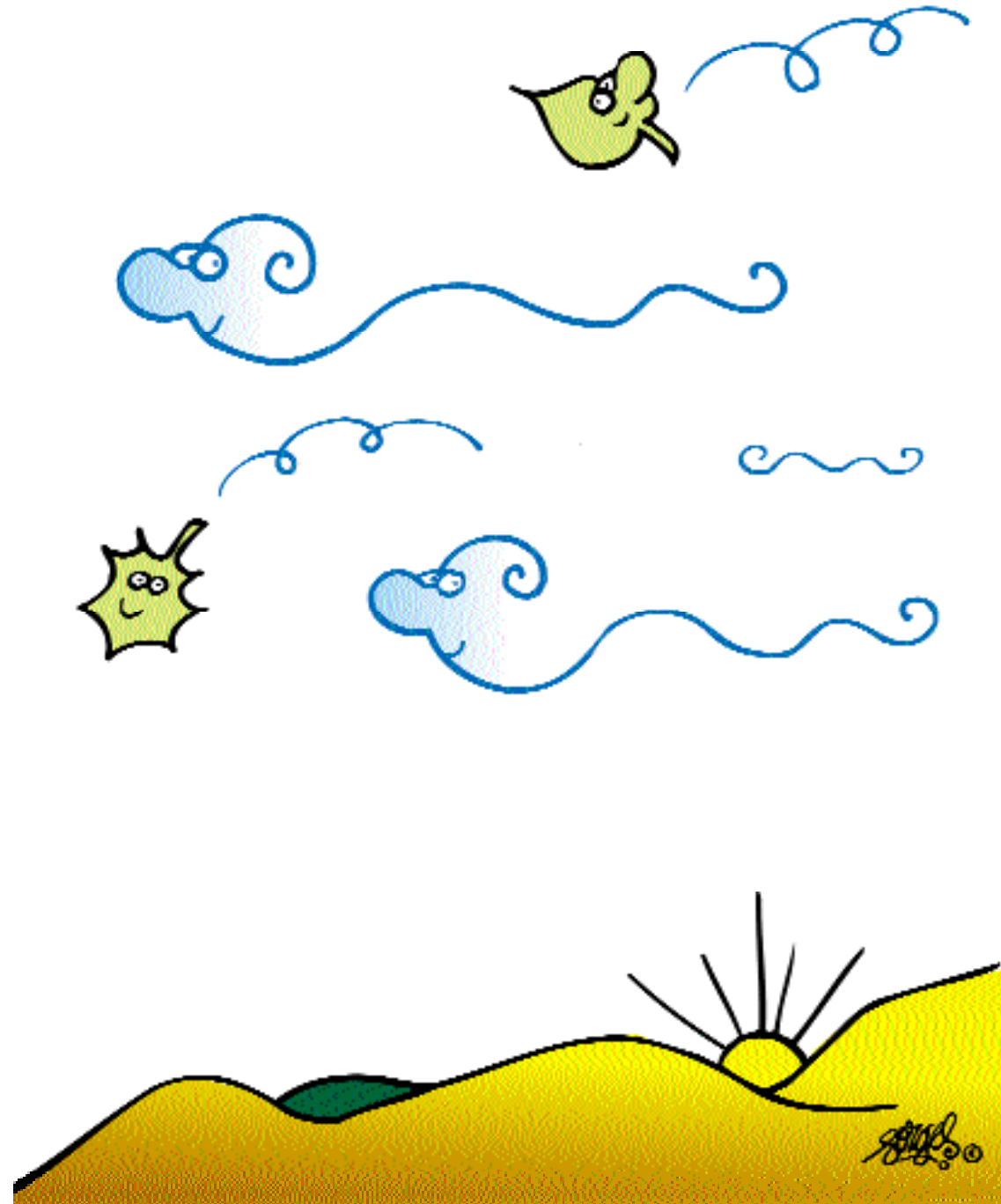
Para la vida es determinante lo que pasa hasta los 50 km, que son los que alcanza la Estratosfera, porque allí trabaja la capa de ozono que nos defiende de las radiaciones ultravioletas.

En cualquier caso, la atmósfera está compuesta por una serie de gases. El más abundante es el nitrógeno, lo que es una suerte desde el momento en que es uno de los nutrientes que comen las plantas para crecer. Contamos también con el oxígeno, que viene a ser como la gasolina para los animales, nosotros mismos incluidos. El oxígeno es lo que permite que algo arda y no olvidemos que el metabolismo, es decir, lo que nos da energía a nosotros mismos es una forma de combustión, muy pequeña y muy lenta. Por eso vivir es también arder. Son muy importantes, aunque estén representados por cantidades mucho más pequeñas, el dióxido de carbono, el famoso CO₂ y el metano. En la atmósfera se encuentran decenas de otros gases y no pocos productos de la contaminación.

Pensemos en una esfera translúcida que abraza por completo a nuestro mundo, como la escafandra de un buzo. La atmósfera es una piel transparente que nos mantiene vivos, pues es lo que más introducimos en nuestro cuerpo.

El aire es el primer alimento de todos los seres humanos. Nos comemos casi 15 kg diarios, mucho más que agua, que acaso ingiramos en cuantías de dos a cuatro litros-kilos diarios, o los alimentos sólidos, de los que como mucho ingerimos medio kilogramo diario.

El aire es fundamental a la vida terrenal...



¿Para qué sirve?

EL AIRE

Nunca descansa.

Retiene el calor. Que de lo contrario se escaparía hacia el espacio y nuestro planeta tendría una temperatura media de muchos grados bajo cero, en lugar de los casi 16, sobre el punto de congelación, que es el promedio de calor que se registra en este mundo a lo largo de todo el año. Pero el aire es también un paraguas que nos protege de las radiaciones ultravioletas que son por completo enemigas de la vida. Es aquello de la capa de ozono que hoy está agujereada por culpa de unos gases que hemos liberado a la atmósfera. Por si eso fuera poco, el aire es la gran casa del clima. La humedad viaja en su seno, así como la temperatura de la que depende todo lo demás, sobre todo la vida.

El aire es energía y alimento para casi todos los seres vivos del planeta. Del aire y de los gases que lo componen comen las plantas y los animales. Que son a su vez el alimento de los seres de otros reinos de la vida, es decir las bacterias y los hongos.

Tampoco cuesta mucho recordar que lo necesitamos tanto que, cuando nos falta durante más de tres minutos, generalmente se nos acaban de golpe todas las necesidades.

Sin el oxígeno del aire no ardería el fuego. Lo que plantea, una vez más, que necesitamos a la atmósfera para que se muevan los coches y tras conseguirlo, dejamos en el aire una estela de humo que lo va matando lentamente.

Es escudo protector
y “elixir” respirador...



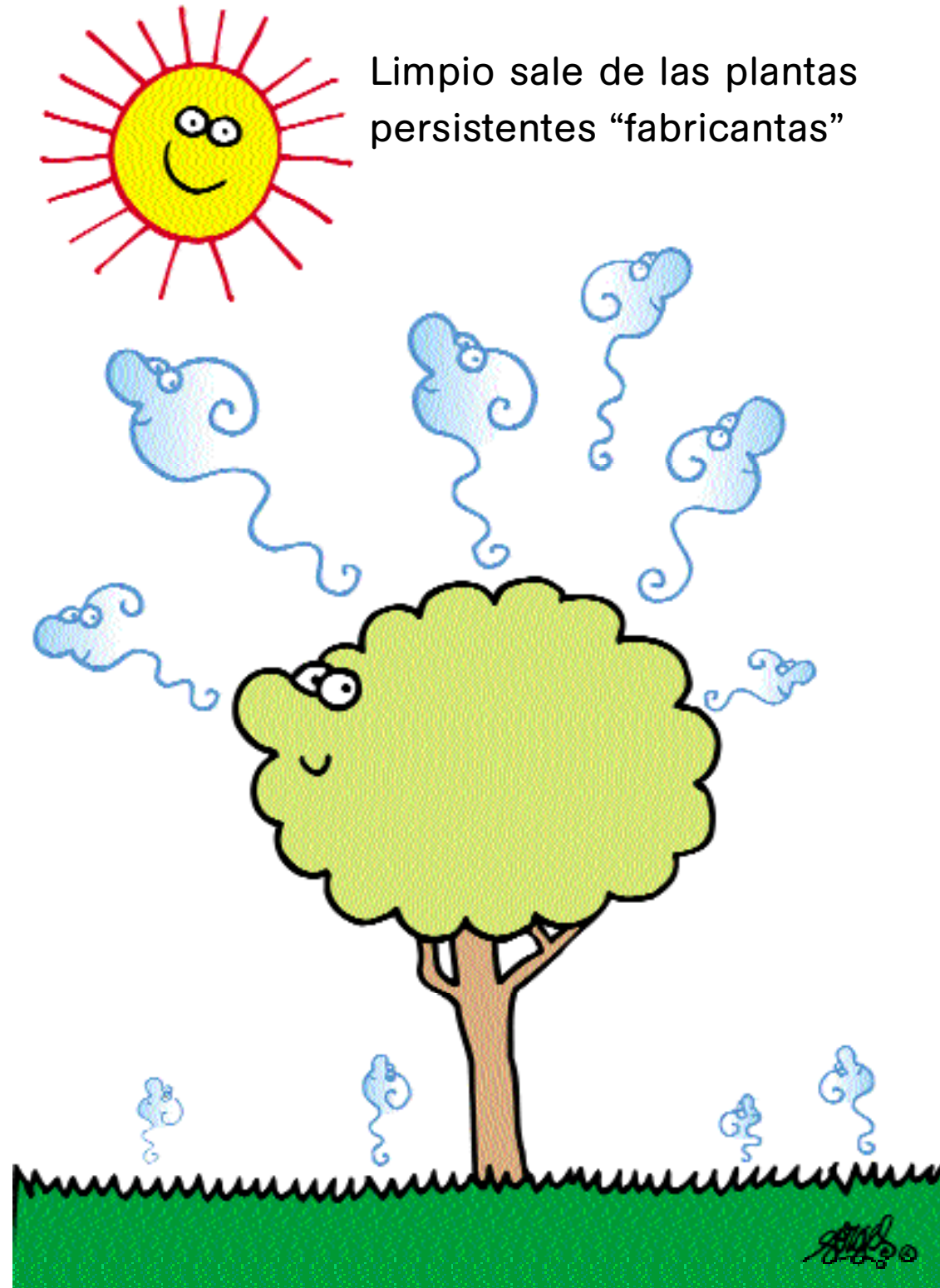
¿De dónde viene?

EL AIRE

Amigas plantas.

Silenciosa e invisible es la tarea de los que ponen a disposición de nuestros pulmones la transparencia. Nadie es testigo directo de la incesante liberación hacia la atmósfera de oxígeno. Pero eso es, precisamente, lo que hacen la totalidad de las plantas y de las algas de este planeta. Esta es una de las lecciones más importantes si queremos conocer y respetar las funciones de la vida. Porque ésta es capaz de contribuir decisivamente al mantenimiento de las condiciones que le resultan favorables. La atmósfera que respiramos es una creación de la vida. Su mantenimiento actual es también un servicio que nos prestan otros seres vivos a los humanos. Sin embargo, lo olvidamos y resulta casi imposible imaginar algo más necesario, esencial y que beneficia a todos, por igual y de la misma manera.

Algunos de los gases de la atmósfera proceden del interior de la tierra y quedan liberados tras las erupciones. Pero el mantenimiento del aire como escudo y alimento para la vida, está vinculado siempre a las plantas, que fijan en su interior el anhídrido carbónico (CO_2) y liberan oxígeno esencial para nuestra vida.



Limpio sale de las plantas persistentes “fabricantas”

¿Cómo se renueva y limpia?

EL AIRE

El mar: fábrica de aire.

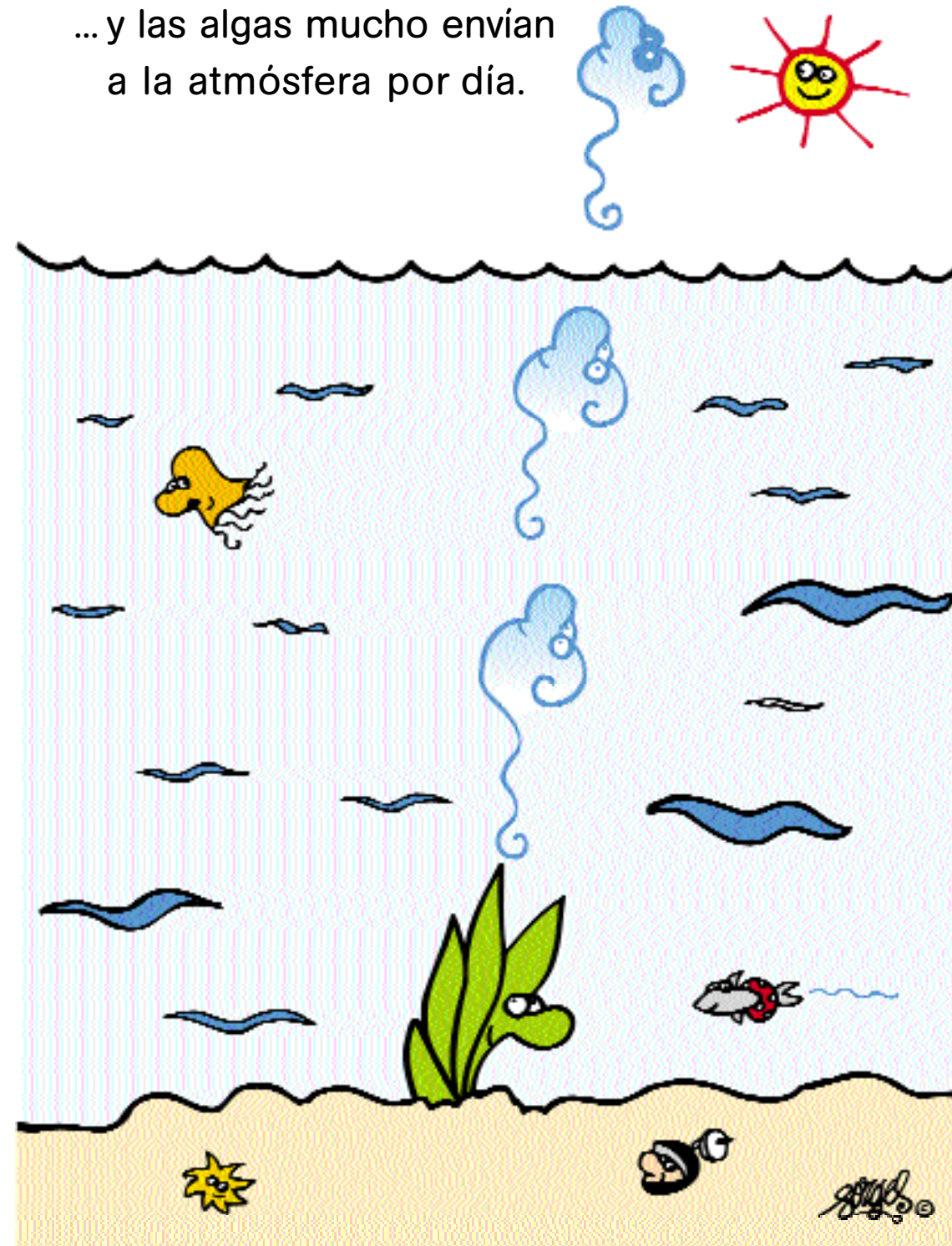
Abrimos la ventana por la mañana para que el aire de nuestras casas se renueve. Así mismo hace la atmósfera. Estas son sus ventanas:

En buena medida el aire cuenta con la energía del sol como enorme ventilador. Al calentarse unas masas de aire suben y otras ocupan su lugar. Ya, por ese tipo de circulación, que en realidad es lo que llamamos viento, la atmósfera transporta de un lado a otro los contaminantes. Ciertamente éstos acaban depositándose sobre la tierra y las aguas. De ahí lo que llamamos lluvias ácidas, humos, partículas en suspensión... que sin excepciones pasan del aire a los otros elementos. Cuando algo se limpia algo se ensucia.

El aire además es renovado por la vegetación, que se queda con una parte del anhídrido carbónico y libera oxígeno. El aire se renueva, por tanto, siendo usado por las especies más abundantes. Es más, ya sabemos que la atmósfera que respiramos es una creación de los seres vivos y que la mantienen los que ahora mismo viven sobre la tierra y en las aguas. Pero ya no es suficiente por culpa de la contaminación. Por eso en la actualidad la tecnología humana debe acudir también al auxilio de la transparencia de los aires, con sistemas de depuración, con filtros y métodos poco o nada contaminantes. Todos esos sistemas, en cualquier caso, no cumplen ni con la décima parte del trabajo que la Naturaleza desempeña incesante y gratuitamente.

No olvidemos que las algas, sobre todo las unicelulares, son los principales productores de oxígeno.

... y las algas mucho envían a la atmósfera por día.



¿Qué hace por nosotros?

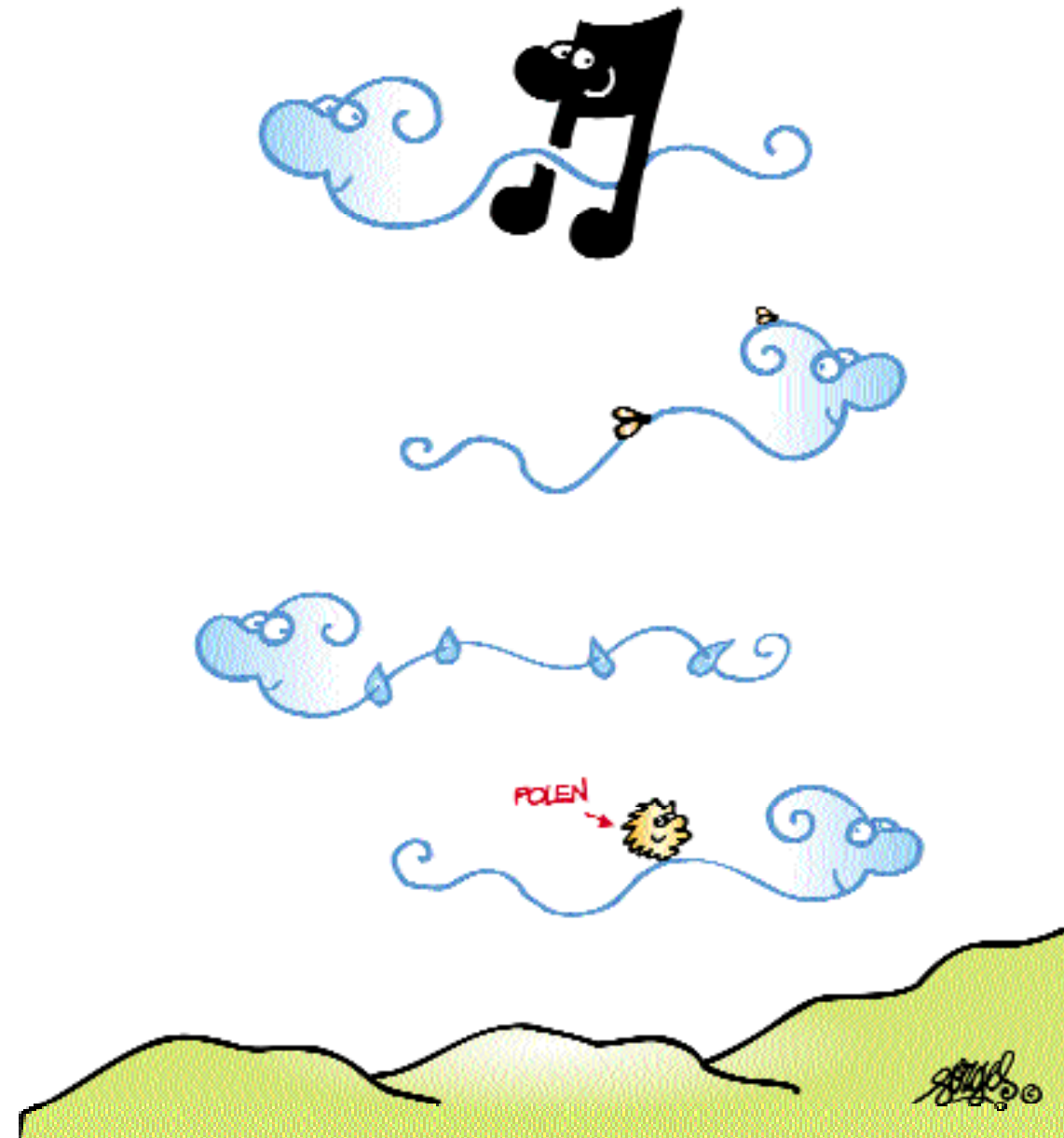
EL AIRE

No sólo respiramos.

Nos envuelve, protege, alimenta y llena todos los huecos. Es el gran pegamento: todo lo une con todo. Además de ir a parar a todos los rincones de todos los cuerpos, de todos los seres vivos. En realidad son muy pocos los inquilinos de este mundo que no necesitan aire para vivir. El aire es el camino de la luz, de los colores y del oxígeno que nos alimenta. El aire lleva también los sonidos y a no pocos de los seres vivos del planeta. Recordemos que casi el 60% de los animales tienen la capacidad de volar. Es básico, sobre todo, porque es el principal vehículo y hogar del clima. Es decir, que la temperatura y la humedad circulan por el aire como la sangre por nuestro cuerpo.

La atmósfera nos proporciona tanto que jamás llegaremos a descubrir todos sus secretos.

Acarrea, lleva y trae
¡Ni un segundo se distrae...!



¿Qué le hacemos nosotros?

EL AIRE

La asfixia del aire.

Estamos acabando con buena parte de la transparencia. El aire es agredido por los humos de nuestros coches, aviones, barcos, fábricas y por supuesto calefacciones. Incluso los climatizadores consiguen que a la atmósfera vayan a parar miles de millones de toneladas de CO₂. Estamos destruyendo también la capa de ozono, aunque esa enfermedad está en buena medida controlada en la actualidad. La atmósfera ha sido convertida en uno de los grandes vertederos. Y eso quiere decir que nos olvidamos de que todo lo que es arrojado hacia arriba acaba cayendo.

A cada uno de los españoles les corresponde nada menos que 5.000 kg de contaminantes atmosféricos por año. Imaginemos lo que podría pasarnos si nos cayera encima algo de cinco toneladas. O lo que supone respirar todos los días decenas de gramos de polvo, humo o incluso algunos metales pesados.

Con todo, lo más grave es que la contaminación atmosférica es la principal causa del cambio climático. Una enfermedad ambiental que podemos calificar, sin duda, como lo más grave que actualmente le sucede al planeta Tierra.



¿Y si, mejor, hiciéramos esto?

EL AIRE

Devolver la transparencia a la atmósfera.

Parece mentira, pero lo mejor que podemos hacer por el aire es caminar, es decir, usar mucho aire. Nuestros pasos serán puro alivio para la fiebre de la atmósfera. Todo lo que sea gastar la energía que produce nuestro propio cuerpo, será un ahorro de la que producen los combustibles fósiles que son la principal fuente de contaminación del aire.

Tras caminar, ir en bicicleta (y por supuesto, si tenemos suerte, a caballo) lo mejor que podemos devolverle al aire es moderación. Conviene recordar que todo lo que hacemos los humanos de las sociedades industriales, absolutamente todo, se puede conseguir gastando de un 30 a un 50% menos de electricidad. Es decir, que es mucho el porcentaje de energía que se pierde por ineficacia y despilfarro. Y todos podemos ayudar desde nuestras casas. Sobre todo si ponemos tanto la calefacción como el aire acondicionado a 20-22 grados. Sólo con vivir a la mejor temperatura para nuestra salud, estaremos contribuyendo a la transparencia de nuestro mundo y a detener el actual cambio climático.

También podemos plantar árboles. Cada uno que se ponga a crecer dará el mejor fruto que se conoce: más transparencia.

En coche, NO; ¡EN BICICLETA!
¡Los humos, a hacer puñetas!

